

# ¡ Milicianos de Santander !

Un hondo sentimiento de piedad nubla la alegría de nuestro triunfo, porque sabemos que la mayoría de los alistados en esos batallones diezmados por nuestro fuego, estáis de corazón a nuestro lado. Nuestra conmiseración va también a los extraviados, a los ilusos del marxismo que no hayan cargado de crímenes su conciencia, habiéndose limitado a obedecer, como pobres esclavos, a esos infames dirigentes, a los que de cierto no habrán visto en las trincheras durante la lucha.

Para unos y otros tenemos anhelos de paz y de justicia. A unos y otros queremos decir que el Generalísimo ofrece generoso perdón a cuantos, libres de crímenes, entreguen las armas.

No ignoramos que el pasar a nuestro campo ofrecerá dificultades y riesgos; siempre serán menores que los afrontados en los combates que aún han de venir. Es preciso que os decidáis. Es preciso que se abrevie la lucha, ahorrando la ruina de vuestros hogares, a los que deseamos llevar la paz y el pan, el orden y el trabajo.